

# El futuro del mundo

Xibeliuss

En el último nivel de los sótanos hay una mujer que escribe cómo será el futuro del mundo.

Es una funcionaria a punto de jubilarse. Va a cumplir cuarenta y dos años en el cargo y todo cuanto ha sucedido en este tiempo es producto de su imaginación y de su técnica. Ella ha escrito cada guerra, cada revolución, cada golpe de estado y todos los amañeos electorales que ha habido; hambrunas y dictaduras para el tercer mundo, hartazgos y crisis económicas para el primero. No ha sido un trabajo fácil: el virtuosismo de estas funcionarias – desde que se guarda memoria éste es un destino reservado a las mujeres – ha generado en los últimos siglos una aceleración de la historia sin precedentes -y son ya casi innumerables los hilos a mantener bajo control. Las superiores, en general, están satisfechas con su trabajo. Gustó mucho la épica que supo imprimir al final del Telón de Acero, con la caída del muro de Berlín y la gente abrazándose por las calles, todos sintiéndose en el centro mismo de la acción. Lo de Mandela y Sudafrica todavía se enseña en las aulas como ejemplo de *crescendo* bien llevado hasta el *climax*

final, un derroche de espectáculo puro donde no faltaron las estrellas del pop ni el equipo nacional de rugby ganando un mundial en casa contra todo pronóstico. Las películas que se hicieron después no consiguieron igualar la emoción de los hechos reales.

Las necesarias secuencias de depresión provocan, como es habitual, mayor controversia. Se criticó el argumento de lady Di por caduco, un retorno sin sentido a los clichés más manoseados que delataba una preocupante falta de imaginación. Sin embargo con las Torres Gemelas se le acusó de estar buscando epatar a cualquier precio, un *más-difícil-todavía* de dudoso gusto que ponía en peligro el umbral de credibilidad. Pero después satisfizo – ya digo: en general – el pulso firme con el que supo llevar la trama a buen puerto, creando además múltiples líneas argumentales que aún hoy mantienen el interés y el suspense.

Ella se encarga también de escribir la vida de la gente común, las personas normales como usted y como yo. Quizás sea en este aspecto donde más ha cambiado el trabajo de las últimas *escribidoras*. Durante siglos, la vida de los figurantes – así se conoce a la gente corriente en el argot – no tenía importancia: la mayor parte nacía y moría en su mismo pueblo y hacían lo mismo una y otra vez durante generaciones. Prácticamente sólo había cambios si la acción principal precisaba de grandes masas de fondo y pocos llegaban a tener un papel destacado. Hoy en día todos queremos – exigimos – sentirnos protagonistas y vivir nuestros momentos de romance, de comedia, hasta de drama también – si acaba como es debido, claro. Cierto es que al final estas escenas son todas muy similares y se repiten de continuo con el único cambio de los interpretes; pero escribirlo – y hacerlo bien, sin fallos – lleva su tiempo.

A los buenos aficionados nos gusta escudriñar en estas pequeñas

historias. Lejos de los focos de atención es donde se pueden encontrar experimentos estilísticos más arriesgados, guiños al lector y curiosidades de todo tipo. Yo, por ejemplo, localicé un boceto bastante exacto de la crisis de Bahía Cochinos que se desarrolló en la frontera polaca a finales de los años cuarenta, un ensayo a pequeña escala donde ya estaban presentes todos los principales detalles.

La *escribidora* actual se llama Sor Margarita y le quedan menos de seis meses para la jubilación. Nadie sabe quién la sustituirá. Por los sótanos corren rumores de todo tipo; incluso hay quien ya ha iniciado campaña para hacerse con el puesto. El otro día, sin ir más lejos, Sor Purificación comentaba en un corrillo que se echa de menos una visión más joven, alguien capaz de finiquitar con dignidad tramas agotadísimas - mencionó Oriente Medio y la corrupción en España - que no aportan nada nuevo desde hace demasiados capítulos.

Yo siempre guardaré un buen recuerdo de la época de Sor Margarita. A mi me escribió una curación milagrosa que me salvó la vida. Por más que digan por ahí que fue un fallo de *raccord* imperdonable.

Sanabria, septiembre de 2017



Esta obra está bajo una licencia Attribution-NonCommercial-NoDerivs 3.0 Unported de Creative Commons. Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/> o envíe una carta a Creative Commons, 171 Second Street, Suite 300, San Francisco, California 94105, USA.